

PALABRAS DE SU MAJESTAD LA REINA
CON MOTIVO DEL DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN Y
LXXV ANIV DE LA FAO
(16 de octubre de 2020)

Saludo al director general de la FAO y a todas las personas que, en el mundo entero, están compartiendo este Día Mundial de la Alimentación, una fecha en la que también celebramos el 75 aniversario de la FAO. Felicidades por tanto y mucha fuerza y ánimo a todos los que formáis parte de una entidad global de la que España es socio leal y proactivo.

Las circunstancias del momento que vivimos han puesto de nuevo sobre la mesa un debate que la FAO, y otros organismos, llevan tiempo impulsando: la necesidad de repensar los actuales modelos de producción alimentaria desde la perspectiva de la sostenibilidad social, económica y medio ambiental.

Es una evidencia avalada por los indicadores económicos y de salud que la malnutrición en el planeta avanza: crecen las cifras de desnutrición, de carencia de micronutrientes, de sobrepeso y de obesidad según la FAO, que considera que el precio de este desequilibrio es de tres mil quinientos millones de dólares anuales.

Pero no es sólo un asunto de enorme importancia económica y social que se pondrá encima de la mesa en la próxima Cumbre de NNUU sobre Sistemas Alimentarios del año que viene. Es también una prioridad de salud pública vinculada además a la degradación del medio ambiente en su sentido más amplio, a la pérdida de diversidad agrobiológica, al desperdicio alimentario y al deber de asegurar medios de vida dignos a los trabajadores de la cadena alimentaria.

En este sentido y en el contexto de la pandemia, querría destacar a todas las personas que durante estos meses han estado trabajando día a día para que la epidemia sanitaria no derivase en una crisis alimentaria de consecuencias imprevisibles. Esas personas son todos los trabajadores de la cadena alimentaria, hombres y mujeres que han asegurado que una necesidad básica como es la alimentación estuviera cubierta para la mayoría de los habitantes del planeta.

Pero la FAO es clara y advierte: hay aún cientos de millones de personas que no tienen qué comer. Y muchos más millones que están enfermos por obesidad. Estos desequilibrios deben hacernos pensar en cómo fortalecer los sistemas alimentarios, buscando circuitos más cortos de comercialización para fomentar la producción local, estacional, sostenible y de pequeña escala, una estrategia que, además, facilitaría la vida a muchas mujeres en regiones del planeta donde su vulnerabilidad es extrema.

La alimentación saludable es un derecho de todos y España, junto con la FAO y otros organismos internacionales de todos los sectores, trabajan para conseguir que sea suficiente, inocua, nutritiva, variada y de calidad, que asegure un precio asequible para el consumidor y justo para el productor. Por eso hoy debemos recordarlo. Nuestras decisiones alimentarias, lo que compramos cada día para comer y nuestra responsabilidad individual son también esenciales. Y en este Día Mundial de la Alimentación conviene reflexionar sobre ello.

Muchas gracias.